

Mitja Skubic  
Universidad de Ljubljana

## ***LA VENTA QUE ÉL SE IMAGINABA SER CASTILLO***

### **1.**

Estas líneas no quieren más que llamar la atención sobre algunas apariciones del infinitivo en *El Quijote*, en particular sobre el empleo de esta forma verbal en función de predicado de la subordinada implícita con valor de proposición completiva, subjetiva u objetiva. Es decir, constatar en la construcción de la subordinada completiva el uso de la implícita con el infinitivo respecto a la subordinada con la forma verbal explícita, aquella hoy en día por cierto mucho menos frecuente respecto al uso en las obras literarias de las épocas pasadas o casi inexistente, hoy, en la lengua hablada. Es necesario preguntarse si es lícito ver en este fenómeno la sustitución de la estructura implícita de infinitivo con la subordinada que contiene el verbo explícito, como la ofrece, a diferencia del epígrafe del capítulo I, 16, citado en el título, el epígrafe del capítulo siguiente donde leemos: *La venta que por su mal pensó que era castillo*. Por lo tanto, nuestra atención está dedicada a averiguar si es posible sostener la convicción de que es la subordinada explícita la que ha sustituido la implícita, con el infinitivo, y no lo contrario.

Tenemos en cuenta la comprobación, verificada desde hace mucho tiempo (Havers, 1931: 131), que en la lengua el término más sencillo es de considerarse primordial, primitivo. Nos planteamos la pregunta si tal afirmación es aplicable también a la oposición entre el empleo del infinitivo, entre una estructura con el infinitivo por una parte y el empleo de una subordinada completiva explícita por otra. No cabe duda que, en general, el empleo de un término simple tenga que ser considerado anterior al empleo de una estructura, a una expresión compuesta. No hay, cierto, pruebas palpables de la situación en la lengua supuesta «primitiva». Podemos imaginarnos todavía, que la lengua, dicha primitiva, fuese formada por la secuencia de términos singulares y que fuesen estos sustantivos, es decir, la constatación de la existencia de una realidad, como *oso*, *peña*, o verbos, expresiones de movimiento, con que el hombre, dicho «primitivo», advertía a su compañero que le amenazaba un inminente peligro. Si tal opinión no es verificable, podemos, por lo contrario, ver en las primeras articulaciones del niño, como *mama*, *papá*, una petición de ayuda, de amparo, de protección y no simplemente una constatación de existencia. Poco a poco, estas primeras manifestaciones en el lenguaje infantil se enlazan en unidades superiores, en sintagmas, a la larga también en proposiciones; estas, en cuanto al significado, no siempre están al mismo nivel. La reglamentación de las unidades en una oración es precoz también en el lenguaje infantil; posterior, claro, es formular las ideas pasando de la coordinación a la subordinación.

### **2.**

Nuestra contribución está limitada muy modestamente a una sola situación en uno de los importantes idiomas románicos, a la construcción de la subordinada completiva, sea objetiva o subjetiva, cuya proposición subordinada puede ser implícita, de infinitivo, o explícita, introducida por una conjunción, que contiene el verbo en forma personal. Se limita a la lengua del gran creador en castellano y al empleo de dicha estructura con el infinitivo en su gran obra literaria. No obstante, de vez en cuando, se examinará la situación en otras lenguas románicas, y también en otros períodos de tiempo, aunque, raramente, así

para el castellano, el de la época contemporánea. Además, no sería posible pasar por alto el estado en latín, donde la estructura, dicha *accusativus o nominativus cum infinitivo*, del tipo *scio me nihil scire* o, respectivamente, *res aspera esse videtur*, es frecuente en las subordinadas completivas, subjetivas u objetivas, y es considerada, por muchos destacados cultivadores de lingüística románica, la manera normal para expresar la opinión contenida en la subordinada explicativa.<sup>1</sup> La estructuración con la subordinada objetiva o subjetiva implícita, es decir, con el infinitivo, sería más simple y con esto más fácil, exigiendo menos esfuerzo por parte del hablante y sería, al mismo tiempo, no menos comprensible para el interlocutor. A tal convicción objetamos; la historia del latín hacia las lenguas románicas demuestra un desarrollo contrario: piénsese, entre muchas otras innovaciones, en la desaparición de la declinación sintética del sustantivo, en la formación del adverbio de modo, en la creación de varios paradigmas verbales analíticos, así la del futuro, forma verbal –desde el punto de vista de las lenguas románicas–, sintética en el latín clásico, que a través de la estructuración con el verbo auxiliar *haber* llega a ser paradigma, supuesto simple, sintético, para ser sustituido en algunas lenguas románicas otra vez por un sintagma analítico, en castellano, en francés, por ejemplo, por medio del verbo *ir*, *aller*.<sup>2</sup> La convicción de que la estructura latina de *acc./nom. c. inf.* haya sido la fase anterior del empleo de la subordinada completiva analítica parece menos sólida si tenemos presente que en muchas lenguas, así en las eslavas, tal estructura no existe, sino con los verbos de percepción inmediata, es decir, percibida por medio de los sentidos como *ver*, *oír* y otros de significado igual o similar. En el fondo, lo mismo ocurre en las lenguas románicas de nuestro tiempo. La constatación es vieja, cf. Meyer-Lübke 1899: 624, que para el francés moderno aduce el correcto *Il a raconté l'histoire de Guillaume Tell* y el no aceptable *\*Il a raconté l'histoire de Guillaume Tell être une légende* ‘él contó la historia de Guillermo Tell ser una leyenda’ y *je le sais malade* respecto a *\*je le sais être malade* ‘le sé estar enfermo’. La gramática francesa de Grevisse (Grevisse 1964: 1038) explica que la proposición de infinitivo con el sujeto expresado era frecuente hasta incluso el siglo XVI y cita un pasaje de Rabelais: *Comme vous sçavez estre du mouton le naturel tousjours suyvre le premier* ‘como sabéis ser natural de la oveja seguir siempre el guía, el carnero’. Hoy en día, todos los idiomas romances conocen la estructura latina *acc./nom. c. inf.* con un verbo de percepción sensible, inmediata, del tipo *oigo a Juan cantar* y *huyen*, al contrario, de estructuras con otros verbos y también de estos cuando no se trata de percepción sensible, como en *\*oigo a Juan cantar en un coro folklórico* en el sentido de ‘sé, me han dicho que’, es decir, cuando se expresa una percepción intelectual.<sup>3</sup> No conoce tal empleo del infinitivo el rumano; apenas se encuentra en la formación del futuro, y aún contrariado del empleo con los auxiliares *vrea* y *avea* seguidos de la subordinada. La formación del futuro en rumano, donde preva-

<sup>1</sup> Meyer Lübke (1899: 620) ya admite para los primeros tiempos en la literatura latina la coexistencia de la estructura de *nom./acc. c. inf.* y de la oración subordinada completiva. Entre los romanistas de nuestra época citamos la relevante convicción del romanista húngaro Joseph Herman (1963: 73), donde leemos: «Les changements les plus marquants se sont effectivement produits ou du moins stabilisés après l'époque classique, et cela de même dans la langue parlée; leur apparition dans les textes postclassiques n'est pas purement et simplement la pénétration de tournures ayant existé depuis toujours.» Para la existencia en las obras literarias latinas de las subordinadas completivas explícitas podemos recordar de Satyricon de Petronio, 45,10: Sed subolfacio, quia nobis epulus daturus est Mammea.

<sup>2</sup> Cfr. P. Tekavčić, Costanza (1981) «Ripetizione, regressione, unicità nell'evoluzione dell'italiano letterario». En: *Linguistica 21*, Ljubljana. Un ejemplo archimoderno del futuro analítico lo ofrece *La gramática descriptiva de la lengua española*: Zamorano está solo frente al portero. Va a disparar/\*disparará... dispara... ¡Gooooo!

<sup>3</sup> El término es usado en Bosque-Delmonte, 1999, 36.3.2.

lece el uso de la subordinada, *am să cânt* y *o să cânt* sobre el menos empleado *voi cânta* ‘cantaré’, propiamente dicho ‘quiero cantar’, podría apoyar la opinión de que el lenguaje hablado de la latinidad oriental, es decir, de la Dacia romanizada por las gentes de baja extracción social en los siglos II y III, conocía poco el empleo del infinitivo y menos aún las estructuras como *acc./nom. c. inf.*

### 3.

Nos interesa el empleo del infinitivo en *El Quijote*. Pero, antes de examinar su uso en la novela querríamos dedicar unas líneas a la situación en italiano, más exactamente al uso del infinitivo en la vieja literatura italiana. Sería inútil insistir sobre la importancia de la influencia del italiano y de Boccaccio en particular para la lengua de Cervantes. Ya es bastante pensar en la visita de don Quijote a la imprenta en Barcelona (II,62) donde Cervantes demuestra su buen conocimiento del italiano y de la producción literaria italiana. Es quizás bueno subrayar que toda la creación literaria italiana en prosa de los siglos XIII y XIV está bajo el influjo de la lengua latina literaria. Tomamos de la época inmediatamente anterior al *Trecento* italiano de la colección de cien novelas cortas, conocida bajo el título de *Novellino*, dos pasajes de la nov. 3: *Il cavallo conobbi a latte d’asina esser nodrito* ‘me dí cuenta de que el caballo fuese amamantado por una burra’ y *E me, come conoscesti essere figliuolo di pistore?* ‘y a mi, cómo has reconocido que soy hijo de un panadero?’. El segundo llama la atención por el uso del pronombre personal en acusativo, forma desconocida en el sustantivo,<sup>4</sup> y los dos porque la novela corta, es decir, el cuento sobre el filósofo de Calabria está presente también en la novela catalana *Tirant lo Blanc* (cap. 110) que Cervantes conocía y apreciaba, como testimonia la escena del escrutinio de la biblioteca caballerescas de don Quijote. Encontramos en la versión catalana el empleo de una subordinada explícita: *Senyor, natural raó hi basta, per ço com aquest cavall ha mamat llet de somera y, respectivament, Dignes-me com saps tu – dix lo Rei – que jo no sia fill del rei Robert.*

La estructura latina de *acc./nom. c. inf.* en las subordinadas completivas es, en los textos italianos, casi predominante en el período del humanismo naciente; éste, en muchos aspectos suyos no solamente en medios lingüísticos refleja modelos latinos, así en el *Decamerón* de Boccaccio de tal manera que sería de sobra citar ejemplos. Eventualmente, podemos decir que los verbos en la oración principal son los llamados *sentiendi et dicendi* en las oraciones como *Disse ciò non dovere essere vero* ‘dijo que esto no debería ser verdadero’, *Conobbe lui essere il figliuolo che perduto avea* ‘reconoció que aquel joven era el hijo que él había perdido’, *Credeva la figliola e ‘l nepote esser morti* ‘creía que la hija y el nieto estuviesen muertos’, etc.; los pasajes citados son, todos, de la novela 7, de la quinta jornada del *Decamerón*. Para el italiano de nuestra época se afirma que la estructura, dicha *nom./acc. c. inf.*, de claro matiz latino, se encuentra sólo en la lengua literaria de estilo elevado, más que otro como imitación del solemne estilo académico, muy raramente en la verdadera creación literaria, y en estilo burocrático: en general, tal uso prueba la ambición estilística del autor.

<sup>4</sup> En el *Esbozo* de 1986 se cita un pasaje de la *Celestina*, y se añade: Hoy mismo podría decirse: *Dos testigos declararon ser tú (o yo, él, ella) cómplice del robo.*

#### 4.

En la lengua de Cervantes en *El Quijote* merece destacar que la expresión de una oración subjetiva u objetiva recurre en la mayoría de los casos a la subordinada completiva explícita: *luego que vió la venta se le representó que era castillo*, I,2, 52; *fue necesario que Sancho se apease a tomarlos*, I,23, 274; *no es posible que sea otra cosa*, *ibid.*; *rogole que bajase donde estaban*, I,23, 280; *con rejas doradas, como conviene que las tengan tan ricos castillos como él se imaginaba que era aquella venta*, I,43, 555; *Yo no digo que sea imposible, pero téngolo por dificultoso*, II,22, 884; *De las admirables cosas que el estremado don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos*, II,23, 892. Sería inútil cargar el texto con otros pasajes: el uso de la objetiva subordinada explícita es ampliamente predominante.

#### 5.

Nuestro interés es examinar el empleo de la implícita infinitiva, reminiscencia o continuación de la estructura latina; tenemos que subrayar que el modelo simple *scio me nihil scire* se complica a veces, a no ser que por el hecho de que los idiomas románicos no poseen una forma substantival de acusativo; aparece el acusativo sólo en el pronombre. Además, Cervantes construye la proposición con mucha libertad y aún combina, a veces, la objetiva y la subjetiva; fuera de eso, la subordinada completiva implícita no tiene un puesto fijo, aunque en la mayoría de los casos sigue la principal. El objeto, a veces una oración explícita, contrariamente al uso en latín, sigue al infinitivo. Además, el objeto que tendría que obrar como sujeto de la subordinada a veces no está expresado y otras veces está manifiesto en el pronombre relativo que introduce la oración principal: *A dicha, acertó ser viernes aquel día*, I,2, 57; *se imaginó ser cosa de nueva aventura*, I,4, 73; *Mas él nos dio a entender presto ser verdad lo que pensábamos*, I,23, 283; *No pudo hacer otra cosa Camila sino rogar a Lionela no dijese nada al que decía ser su amante*, I,34, 441; *Agora acabarás de conocer, Sancho hijo, ser verdad lo que yo otras muchas veces te he dicho*, I,46, 586; *puesto que jamás llegó la sandez de Sancho a tanto, que creyese no ser verdad pura y averiguada [...] lo de haber sido manteado por personas de carne y hueso*, *ibid.*; *Alabole ser honradísima y valentísima su determinación*, II,4, 719; *La edad mostraba ser de cincuenta años [...] en el traje y apostura daba a entender ser hombre de buenas prendas*, II,16, 820; *conocí ser temeridad esorbitante*, II,17, 840; *Halló don Quijote ser la casa de don Diego de Miranda ancha como la aldea*, II,18, 841; *dio por disculpa, bastantísima a su parecer, ser costumbre de los caballeros andantes dormir por los campos y florestas*, II,19, 862; *se acercó a la sima, vio no ser posible descolgarse*, II,22, 890; *apenas las hube visto, cuando conocí ser la una la sin par Dulcinea del Toboso*, II,23, 901; *enterándose ser verdad lo que sospechaba*, II,31, 970; *ni había de creer ser verdad aquel decir*, II,38, 1031; *Púsose a su lado en pie un personaje, que después mostró ser médico*, II,47, 1096; *Y acabó de confirmar ser verdad lo que la doncella decía llegar los corchetes con su hermano preso*, II,49, 1128; *y aquella tarde la pasó Sancho en hacer algunas ordenanzas tocantes al buen gobierno de la que él imaginaba ser ínsula*, II,51,1149; *se imaginaba ser grande la falta que su persona hacía*, II,57, 1189; *Bien conozco a Ricote y sé que es verdad lo que dice en cuanto a ser Ana Félix su hija*, II,63, 1262; *Y dice más Cide Hamete: que tiene para sí ser tan locos los burladores como los burlados y que no estaban los duques dos dedos de parecer tontos*, II,70, 1303. Los últimos pasajes citados son interesantes: la subordinada puede aparecer en el mismo período como implícita y como explícita.

## 6.

El empleo de algunos verbos pide anotaciones aparte.

El verbo *ver* no expresa siempre una percepción sensible, inmediata, sino una percepción intelectual y sin embargo Cervantes recurre a la estructura sintética: *cuanto más que vuestra merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros y el que es vencido hoy ser vencedor mañana*, II,74, 1333.

Los verbos de significado ‘testimoniar, asegurar’ o similares, donde esperamos, eventualmente, la estructura *nom. c. inf.* o una completiva explícita, exigen que la preposición *de* introduzca el infinitivo: *ordenó que ningún ciego cantase milagro en coplas si no trujese testimonio auténtico de ser verdadero*, II,51, 1149; *Era fresca la mañana y daba muestras de serlo asimesmo el día en que don Quijote salió de la venta*, II,60, 1218.

Algunas veces el sujeto de la subordinada implícita está destacado; es fácilmente concebido: *tenía una sola hija, heredera de toda su hacienda, y que era común opinión en toda la ciudad ser la más hermosa mujer de la Berbería*, I,40, 514; *seguía don Quijote su jornada, imaginándose por la pasada vitoria ser el caballero andante más valiente que tenía en aquella edad el mundo*, II,16, 817; y, *mirando al peregrino, conoció ser el mismo Ricote que topó el día que salió de su gobierno*, II,63, 1261.

Es frecuente el caso del pronombre relativo que introduce la proposición; lo podemos considerar sujeto de la subordinada con el infinitivo: *una empanada de media vara [...] que Sancho, al tocarla, entendió ser de algún cabrón, no que de un cabrito*, II,13, 797; *Anteón, aquel feroz gigante que decían ser hijo de la Tierra*, II,32, 982.

A veces no hay objeto expresado, podemos imaginarlo, o, en otros pasajes, el sujeto de la subordinada es sujeto en la principal: *Obedeció el retor viendo ser orden del arzobispo*, II,1, 686; *compuesta [...] por un aragonés, que él dice ser natural de Tordesillas*, II,70, 1306.

## 7.

El nominativo con el infinitivo, formando oraciones completivas, es menos frecuente. Aparece detrás de una principal en pasiva o reflexiva, a veces con el verbo *ser* más adjetivo, a menudo con verbos como *parecer* o de significado similar. Como en las implícitas objetivas el sujeto puede no ser expresado: *porque se vea y considere ser del provecho que digo haber caballeros andantes por los caminos*, I,31, 400; *Que todavía se afirma vuestra merced, señor mío – dijo el bachiller –, ser verdad esto del gobierno de Sancho*, II,50, 1139; *Subieron en esto al teatro con mucho acompañamiento dos principales personajes, que luego fueron conocidos de don Quijote ser el duque y la duquesa*, II,69, 1295; *Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa*, II,74, 1333; *veo con los ojos y toco con las manos no ser posible ser el mesmo*, II,14, 803; *pero consideraba no ser posible ser siempre de día ni siempre de noche*, II,67, 1288; *de modo que a don Quijote le pareciese ser otra gente de la que en aquel castillo había visto*, I,46, 587; *parecióle ser verdad lo que decía de su emienda*, II,12, 785; *ordenó de casar a su hija con el rico Camacho, no pareciéndole ser bien casarla con Basilio*, II,19, 855; *Don Quijote no estaba muy contento con las adivinanzas del mono, por parecerle no ser a propósito que un mono adivinase*; II,25, 920; *Cumplió su palabra el mayordomo, pareciéndole ser cargo de conciencia matar de hambre a tan discreto gobernador*; II,51, 1144; *descubrió una confusa claridad, que pareció ser ya de día*, II,55, 1179.

Igualmente, como para la subordinada objetiva, el sujeto de la subjetiva implícita, expresado o sólo imaginado, se encuentra anticipado y manifestado por el pronombre relativo: *adonde entraron en la mitad del día, que acertó a ser domingo*, I,52, 644.

## 8.

El infinitivo aparece como sustantivo y por eso puede tener artículo, pero siempre conserva el matiz de una continua actividad: *se emboscó corriendo por entre estos jarales y malezas, de modo que nos imposibilitó el seguille*, I,23, 283; *el ser ella secretario de nuestros tratos me ha puesto el freno en la boca*, I,34, 444; *por el deseo que tengo de probar a qué sabe el ser gobernador*, II,42, 1057; *He ganado –respondió Sancho– el haber conocido que no soy bueno para gobernar*, II,54, 1174; *y hanos de ayudar mucho al parecer en perfección este ejercicio el ser yo algún tanto poeta, y el serlo también en extremo el bachiller Sansón Carasco*, II,67, 1286.

## 9.

Es abundante el empleo de las preposiciones con el infinitivo con que se expresan significados que, en general, exigen oraciones explícitas. Se encuentra el uso de varias preposiciones, pero, el significado puede ser diferente del habitual. Así, leemos en la meditación de Sancho en las bodas de Camacho: *Para estar tan herido este mancebo –dijo a este punto Sancho Panza– mucho habla*, II,21, 879. La función de la preposición, aquí, no es expresar finalidad, lo que es con la preposición *para* lo más corriente, como en el ejemplo de *sabemos, que no es menester ni mucha habilidad ni muchas letras para ser uno gobernador*, II, 32, 983, y *Yo, señor, soy médico y estoy asalariado en esta ínsula para serlo de los gobernadores della*, II,47,1097. Más que otro podríamos ver en la citada subordinada implícita en I,21 expresada una constatación, que podría ser introducida por *como está, el hecho de estar*, o de significado parecido.

En los sintagmas, formados por una preposición más el infinitivo, podemos distinguir:

a) Oración potencial, para la cual merece poner de relieve el empleo de la preposición *a*. Por regla tiene el valor heredado de la preposición latina *ad*, con el matiz de finalidad: *cuya mala visión así alborotó a Rocinante, que sin ser poderoso a detenerle don Quijote [...] dió a correr por el campo*, II,11, 780. No obstante, cuando la condición está presentada como negación,<sup>5</sup> más que de una condición constatamos el matiz de exceptuación, de exclusión: *a no sentir yo tanto dolor, me riera de lo que decía*, I,31, 400; *a no ser así*, I,31, 449; *Ellas son tales /las narices del escudero/ –dijo don Quijote–, que a no ser yo quien soy también me asombraran*, II,14, 810; *tengo un hijo, que, a no tenerle, quizá me*

<sup>5</sup> Anotado ya en Bello-Cuervo (1928: 1095): El infinitivo precedido de *al* significa coincidencia de tiempo: «Al cerrar la noche;» «Al ceñirle la espada.» Omitiendo el artículo, le damos el sentido de condición: «A saber yo,» por *si yo supiera ó si yo hubiera sabido*.

Cfr. Bosque-Delmonte (1999: 3690): Todas las lenguas románicas presentan una construcción con valor condicional compuesta por una forma verbal en infinitivo precedida de la preposición *a*. En español actual, sin embargo, esta construcción sólo presenta valor condicional en unas pocas expresiones totalmente lexicalizadas, como *a no ser que, a decir verdad, a juzgar por*.

Kany (1969: 45) señala el uso de *al + infinitivo* para reemplazar a una oración condicional con *si*: «a saberlo, no hubiera ido». Siguiendo Keniston (1937: 532) afirma que «antes de 1550 no se encuentra ejemplo alguno. No obstante muy poco después era corriente su uso y mantuvo su popularidad».

juzgara por más dichoso de lo que soy, II,16, 824; pues, a no estar muerto, él rebusnara si nos oyera, II,25, 915; Sin duda –dijo Sancho– que este demonio debe de ser hombre de bien y buen cristiano, porque a no serlo no jurara «en Dios y en mi conciencia», II,34, 1002. En la oración afirmativa el significado no parece ser expresión de condición sino más bien de constatación, como en las palabras de Sancho: me contento de ver que mi Teresa correspondió a ser quien es enviando las bellotas a la duquesa, que a no habérselas enviado [...] se mostrara ella desagradecida, II,57, 1190.

b) Oración causal con varias preposiciones, con *por* sobre todo, y además con *en*, *de*, *con*: El daño estuvo –dijo don Quijote– en irme yo de allí, I,31, 401; por llamarse Casilda y ser de la Andalucía, yo la llamo Casildea de Vandalia, II,14, 803; por no serte a ti de provecho ni a mí de gusto, II,28, 943; Ante estos pies y piernas me arrojo, ¡oh caballero invicto!, por ser los que son basas y colunas de la andante caballería, II,38, 1028; comer os heis las manos tras el gobierno, por ser dulcísima cosa el mandar y ser obedecido, II, 42, 1057; y así mandé quitar el plato de la fruta, por ser demasiadamente húmeda, y el plato del otro manjar [...] por ser demasiadamente caliente, II,47, 1097; Este día señalaré yo con piedra blanca, por ser uno de los mejores que pienso llevar en mi vida; II,63, 1253; Estas dos señoras fueron desdichadísimas por no haber nacido en esta edad, y yo sobre todos desdichado en no haber nacido en la suya, II,71, 1315; diciendo que por haber yo cinchado mal a Rocinante le derribaron, II,74, 1333.

A veces al significado de causa se agrega el matiz de consecuencia: el amparo de las doncellas, el consuelo de las viudas, en ninguna suerte de personas se halla mejor que en los caballeros andantes, y de serlo yo doy infinitas gracias al cielo, II,37, 1022.

c) Para la concesividad o idea adversativa restrictiva Cervantes recurre además al habitual *aunque* también al sintagma de preposición *con* más infinitivo: Decía mucho bien del gigante Morgante, porque, con ser de aquella generación gigantea [...] él solo era afable y bien criado, I,1, 43; y veis aquí donde esta buena señora, con ser duquesa, me llama amiga, II,50, 1134.

## 10.

Dijimos que es posible reconocer en la lengua de Cervantes el influjo del estilo del humanismo y del Renacimiento italianos. Desde el *Trecento* la manera italiana se imita en la selección de los temas, en el estilo, en seguir fenómenos lingüísticos; creemos ver el influjo italiano también en el empleo abundante de las estructuras con el infinitivo. En la época moderna en la prosa italiana los sintagmas con el infinitivo aparecen raramente, con excepción en la de estilo elevado (cf. Renzi, 1991, II: 485 ss.). Por esto hemos querido comparar el uso o falta de uso de la completiva implícita en las versiones de *El Quijote* en dos traducciones italianas, una de la segunda mitad del siglo diecinueve (1883), otra más moderna, de la primera mitad del siglo pasado (1954). En el empleo no hay divergencias esenciales, aunque se constata en la primera un número algo más alto de estructuras implícitas. Con todo, las oraciones subordinadas explícitas son sensiblemente más frecuentes. Para las estructuras *a la latina* será suficiente presentar algunos pocos pasajes citados en las páginas precedentes, añadiendo que la estructuración es de vez en cuando diferente, es decir, la versión se construye con otro elemento, con participio o gerundio: *da lui per suo danno creduta un castillo*, I,16; *non sentendo io tanto dolore*, I,31; *che vennero da don Chisciotte riconosciuti pel duca e la duchessa*, II,67. Encontramos *che figuravasi esser isola* (1883) y *che egli imaginava fosse un'isola* (1954) en el capítulo II,51; el sintagma

con el infinitivo se encuentra a veces también en la versión moderna: *ti sarai convinto, Sancio figlio, essere vero quanto altre volte ti ho detto*, I,46 y, *ibid.*, *anche se non giunse mai a tanto l'ingenuità di Sancio da credere non essere verità pura e accertata*. Podemos concluir que el italiano escrito de la época moderna conserva las estructuras latinas con el infinitivo, pero en medida sensiblemente menor que el castellano. La traducción francesa no conoce en absoluto completivas implícitas.

## 11.

El infinitivo es, en *El Quijote*, una forma verbal ampliamente utilizada. Aparece también como sustantivo, conservando el matiz de actividad, de acción. En estas páginas hemos buscado examinar su empleo como elemento en la formación de la oración subordinada, completiva: aparece en varias funciones enlazado por preposiciones que contribuyen a modificar el significado, procedimiento conocido también en el español actual. De modo particular nos hemos dedicado a ilustrar las estructuras dichas *acc. c. inf.* y *nom. c. inf.*, heredadas del latín escrito. Es posible que tales estructuras, a pesar de las convicciones de muchos destacados romanistas y, probablemente, de todos los latinistas, no hayan sido nunca patrimonio del latín hablado o, por lo menos, en éste no arraigados. La latinidad oriental, continuada por la lengua rumana, no conoce tales estructuras y muestra escaso empleo del infinitivo. En otras lenguas románicas el infinitivo es una forma verbal viva: todas, y el castellano también, conocen la estructura llamada *acc./nom. c. inf.*, limitada a seguir los verbos que expresan una percepción sensible inmediata. Además, la lengua en *El Quijote*, contrariamente a la actual, ofrece una cosecha abundante de esta estructura de proveniencia latina aún en la creación de subordinadas implícitas con el infinitivo: inspiración e influjo, probablemente, del humanismo italiano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cervantes Saavedra, M. (2004): *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Edición del Instituto Cervantes, 1605–2005.
- Cervantes Saavedra, M. (1883): *L'ingegnoso idalgo Don Chisciotte della Mancia*. Milano: Sonzogno.
- Cervantes Saavedra, M. (1954): *Don Chisciotte della Mancia*. Torino: UTET.
- Bello, A., Cuervo, R. J. (1928): *Gramática de la lengua castellana*, 23ª ed. París: Andres Blot.
- Boccaccio G. (1972): *Decamerone*. Torino: Einaudi.
- Bosque, I., Demonte, V. (eds.) (2000): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- De Diego, A. (1970): *Gramática histórica española*, 3ª ed. Madrid: Gredos.
- Gili Gaya, S. (1970): *Curso Superior de Sintaxis Española*, 9ª ed. Barcelona: Bibliograf.
- Grevisse, M. (1963): *Grammaire française*, 8ème éd. Gembloux: J. Duculot
- Havers, W. (1931): *Handbuch der erklärenden Syntax*. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.
- Herman, J. (1873): *La formación du système roman des conjonctions de subordination*. Berlín: Akademie-Verlag.

- Kany, C. E. (1969): *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- Keniston, H. (1937): *The syntax of Castilian prose: the sixteenth century*. Chicago: University of Chicago Press.
- Martorell Joanot /Martí Joan de Galba (1982): *Tirant lo Blanc*, 2<sup>a</sup> ed. Barcelona: Ariel.
- Meyer-Lübke, W. (1899): *Romanische Syntax*. Leipzig: O. R. Reisland.
- RAE (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Renz, L., Salvi, G. (1991): *Grande grammatica italiana di consultazione*, II. Bologna: Il Mulino.

### LATINSKA STRUKTURA TOŽILNIK/IMENOVALNIK Z NEDOLOČNIKOM V CERVANTESOVEM *DON KIHOTU*

Glagolska struktura *tožilnik/imenovalnik z nedoločnikom (acc./nom. c. inf.)* je v pisnem latinskem jeziku dobro znana, dandanes pa jo poznajo romanski jeziki samo z glagoli čutnega, neposrednega zaznavanja; pravzaprav nič drugače kot slovenščina v stavkih kot *slišim* (= dojemam s sluhom) *Janeza peti*, ne pa *\*slišim Janeza peti v Akademskem pevskem zboru*, kjer glagol pomeni nekako 'zvedel sem, povedali so mi, da Janez...' Morda take zgradbe odvisnika niti v govorjeni latinščini nikoli ni bilo, ali pa je bila vsaj slabo ukoreninjena. Romanski jeziki se v rabi te latinske strukture precej razlikujejo, celo v pisni, literarni varianti. Romunščina, ki predstavlja po splošnem prepričanju govorjeno latinščino socialno nizkih slojev II. in III. stoletja, nedoločnika v tej sintagmi ne pozna, nasploh pa je ta glagolska oblika malo rabljena: celo za tvorbo prihodnjika se romunščina, naslednica vzhodne latinščine, ponajveč zateka k odvisniku.

V svojem znamenitem delu o blodečem vitezu rabi Cervantes to, iz latinščine podedovano strukturo dokaj pogosto: samostalnik ali zaimek v njej je razumljen kot osebek odvisnega stavka. Latinska zgradba je seveda zabrisana, saj romanski samostalnik zaradi izgube sklanjatve sklona ne more izraziti; to pa je bilo za latinščino samo po sebi umevno, npr. v znani Ciceronovi sentenci *Orpheum poetam docet Aristoteles numquam fuisse*, tudi če bi take zgradbe ljudski jezik ne poznal. Toisto pogostnost kot v literarni latinščini pa je mogoče ugotoviti tudi v italijanskih delih prvih stoletij in ker najdemo v Cervantesovem literarnem ustvarjanju močne italijanske vplive, zlasti še vpliv Boccacciovih novel, si lahko zamišljamo, da gre pri rabi te strukture v *Don Kihotu* za jezikovni vpliv v italijanskem *Trecentu* porajajočega se humanizma, zagledanega v antične vzorce.